

Volante 2: “Los hombres, las mujeres y aun los niños trabajaron con todas sus fuerzas”



“La primavera y el verano de 1834 fueron épocas difíciles para la construcción del templo, porque la mayoría de los hombres de la comunidad fueron con José Smith a Misuri en el Campamento de Israel [Campo de Sion], con la esperanza de socorrer a los santos que habían sido expulsados de sus hogares por la violencia del populacho. Al faltar los hombres, las mujeres continuaron con la labor. Algunas hacían trabajos de albañilería, otras atendían el ganado y acarreaban roca, y aún otras cosían, hilaban y tejían para hacer ropa para los obreros” (Lisa Olsen Tait y Brent Rogers, “Una Casa a nuestro Dios”, en *Revelaciones en contexto*, edición de Matthew McBride y

James Goldberg, 2016, pág. 181, o history.lds.org).

La hermana Eliza R. Snow (1804–1887), quien más tarde prestó servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, vivía en Kirtland cuando se estaba construyendo el templo y describió la fe y los sacrificios de los santos:



“Los santos eran pocos en número y la mayor parte de ellos eran muy pobres. Si no hubiera sido por la certeza de que Dios había hablado y mandado que se edificara una casa a Su nombre... todos los participantes habrían tildado de descabellado el intento de construir ese templo en aquellas circunstancias...”

“Con muy poco capital —salvo intelecto y músculos—, combinado con una confianza inquebrantable en Dios, los hombres, las mujeres y aun los niños trabajaron con todas sus fuerzas... todos ellos viviendo con la mayor frugalidad posible, a fin de que cada centavo pudiera [dedicarse] al gran objetivo” (Eliza R. Snow, en *Eliza R. Snow: An Immortal*, 1957, págs. 54, 57).

- ¿De qué maneras ilustra este relato el principio que se enseña en Doctrina y Convenios 95:11?